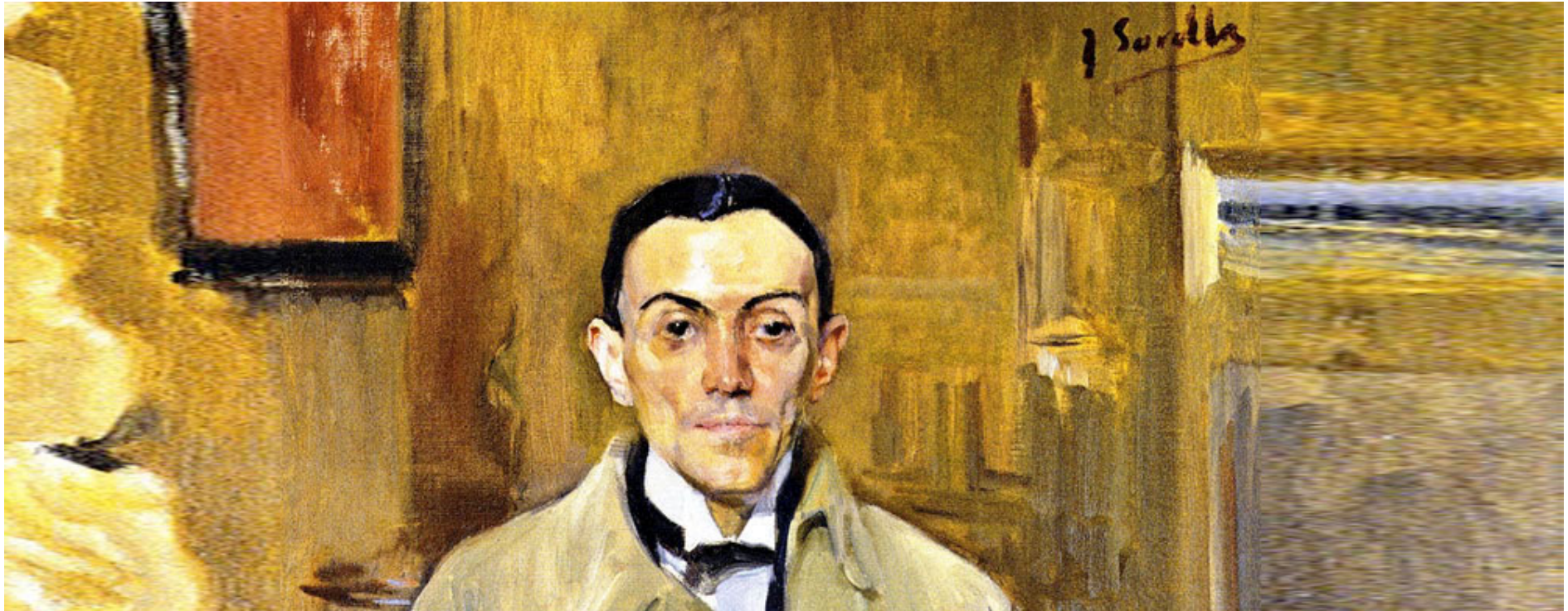




fundación
Ramón y Katia Acín

Ramón Acín *toma la palabra* 63. ap133 *Floreccicas*



La crítica al inmenso poder de la Iglesia en España viene motivada circunstancialmente por la salida del Gobierno de José Manuel Pedregal -único representante del reformismo y ministro de Hacienda del último gobierno constitucional de Alfonso XIII-, debido a su pretensión de aplicar mecanismos de control sobre el patrimonio artístico de la Iglesia y la venta indiscriminada que se estaba produciendo de objetos de gran valor cultural. Este mismo artículo se reproducirá nuevamente en *La Democracia*, publicación republicana de Zaragoza, el 7 de abril de 1923, precedido de una nota que anuncia que contarán con la participación del “Gran Acín, en su doble colaboración, con su genio de dibujante y su viril y masculina prosa”.

Floreccas

30 de marzo de 1923, *Solidaridad Obrera*, Barcelona. (Id. web: ap133).

La crítica al inmenso poder de la Iglesia en España viene motivada circunstancialmente por la salida del Gobierno de José Manuel Pedregal -único representante del reformismo y ministro de Hacienda del último gobierno constitucional de Alfonso XIII-, debido a su pretensión de aplicar mecanismos de control sobre el patrimonio artístico de la Iglesia y la venta indiscriminada que se estaba produciendo de objetos de gran valor cultural. Este mismo artículo se reproducirá nuevamente en *La Democracia*, publicación republicana de Zaragoza, el 7 de abril de 1923, precedido de una nota que anuncia que contarán con la participación del “Gran Acín, en su doble colaboración, con su genio de dibujante y su viril y masculina prosa”.

Ramón Pérez de Ayala en su artículo «España desencadenada», del semanario “La Democracia”, de Zaragoza, comienza así:

“Todavía se continuará diciendo que el problema religioso es monserga y antigualla, garzota de morrión de progresista”.¹

Combatir el clericalismo es malgastar energías contra el fantasma de una ideología obsoleta; así afirman algunos que han sacado cédulas de intelectuales, de liberales y de radicales; cédula que es una suplantación de estado civil. ¿Qué intelectuales son esos que no utilizan el instrumento de su profesión cuya finalidad (citemos a Tomás de Aquino que está de moda) consiste “en adecuar el intelecto a la realidad”; qué liberales, que no sienten la ausencia de la más esencial libertad humana; qué radicales, que siempre se andan por las ramas, sin preocuparse de inquirir dónde se esconden las raíces?»

*

Estamos en la Semana Santa. La ocasión, pues, es de las que pintan calvas para hacer unos ejercicios espirituales. Palabra que no vamos a proponer un banquete de promiscuación; más sandio que comer pescado solamente por mandato divino, nos parece el comer alternadamente ternera mechada y bacalao a la vizcaína en nombre de la Nueva Humanidad.

*

El tema de hoy bien podría ser sobre el ayuno; ningún otro más indicado en estos tiempos de subsistencias caras y paro forzoso con tantos millares de trabajadores a media ración o sin ración. El ayuno, que bien mirándolo y gracias a la sabiduría de la santa madre iglesia, más que sacrificio es salud y economía para quien lo practica. De sobra sabéis lo conveniente de una cena frugal porque «de cenas buenas, sepulturas llenas» como reza el refrán,

*

Claro está, que los más de quienes recomiendan o practican el ayuno se comen antes de levantarse de la cama un capón cocido con azúcar, especias y leche, como cuentan se comía antes de saltar de su regio lecho Carlos V, emperador que fue nuestro por la gracia de Dios.



Ahora, un golpe de erudición para uso de ayunadores religiosos que por fortuna serán los menos y para uso de ayunadores forzosos que por desgracia serán los más.

Los Mufulús, unos salvajes, creo que de la Melanesia, llevan un cinturón de bejuco trenzado. Cuando hay escasez de alimento, y, sobre todo, cuando se ayuna en víspera de alguna ceremonia religiosa, estos cinturones se ciñen apretadamente al cuerpo para acallar los retortijones del hambre.

*

Antes de ocho días, va a haber en la península más cinturones de bejuco, que tricor-nios de civil.

*

Pero basta de chanzonetas que la cosa no es para tomarla a broma. El problema religioso, como dice bien Pérez de Ayala, no es monserga, ni antigualla, ni garzota de morrión de progresista y no puede irse por las ramas, sin inquirir dónde se esconden las raíces. Cierto. El espíritu del Sindicato Libre, es el mismo espíritu del Sindicato Católico, es el mismísimo espíritu del Requeté, es el espíritu intransigente de las sectas religiosas, sean de donde fueren y se llamen como se llamen.

*

Los camaradas de otros pueblos que se las compongan con sus dioses; aquí, camaradas del Pirineo a Cádiz, tenemos que desclericalizar, tenemos que descatolizar, tenemos que descristianizar. Hay que devolver a Jesús el cetro de caña que un día en el patio de Pilatos púsole en sus manos un judío socarrón, tatarabuelo de Voltaire. □



1 Ramón Pérez de Ayala (1880-1962), poeta y novelista de la hornada intelectual del 98 y que mantenía posiciones críticas ante el desmedido poder de la institución eclesiástica en España. Retrato de Joaquín Sorolla, 1920.



Ramón Pérez de Ayala, o la coherencia

Miguel Ángel Lozano Marco. Centro Virtual Cervantes. Rinconete, Literatura. 31 enero 2013



RAMÓN PÉREZ DE AYALA

En el pasado mes de agosto se cumplieron los cincuenta años de la muerte de Ramón Pérez de Ayala [Oviedo, 1880 – Madrid 1962], y esta efeméride nos lleva a recordar a quien fue uno de los primeros intelectuales, en los años en los que estos tenían una presencia relevante en la vida cultural española, y uno de los novelistas más originales del siglo xx.

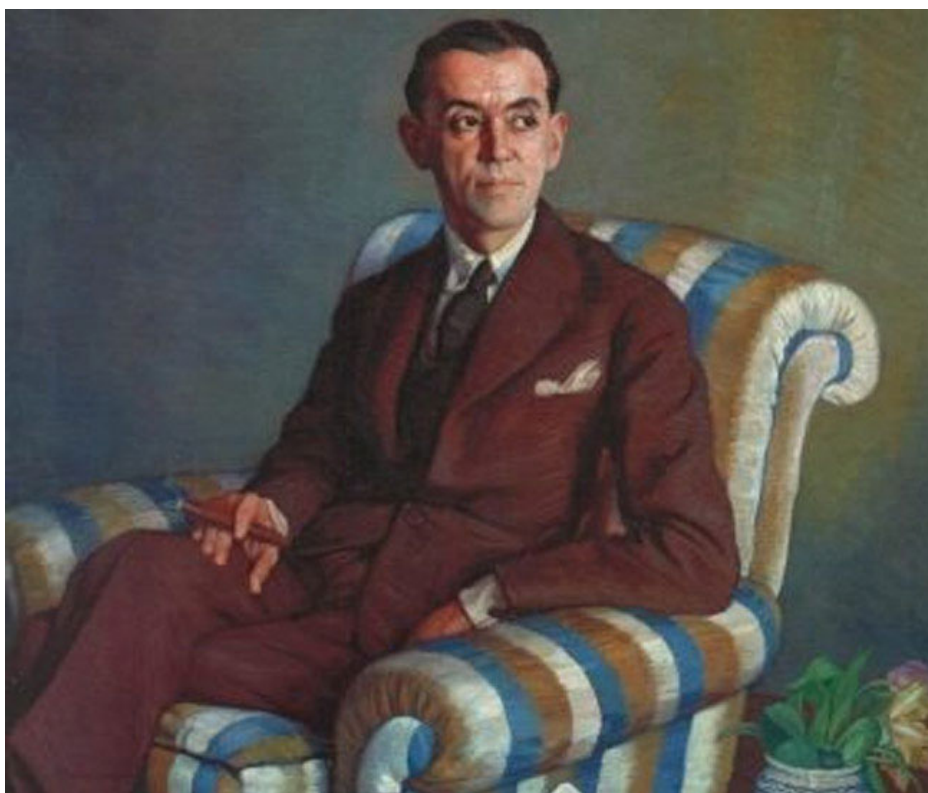
He mencionado la novela, destacando una de sus facetas sobre todas las demás, porque es el género gracias al cual mantiene un capítulo en nuestra historia literaria. Como sabemos, fue también poeta, ensayista, e incluso se aventuró en el terreno de la dramaturgia, que conocía bien: ha sido, sin duda, el más agudo crítico teatral de su época (la incursión demorada en este sector, comentando sus criterios, daría para muchos rinconetes). Su irrupción en la literatura, en los inicios del siglo xx, la hizo como poeta; así era considerado todavía por Azorín en 1905, cuando en una serie de crónicas (*Veraneo sentimental*) dio cuenta de los días de estancia en su domicilio de Oviedo.

Convencido de que la poesía contiene en síntesis el sentido de la vida humana, se propuso expresar en sendos libros cada una de sus cuatro edades, asimilándolas a los cuatro elementos primordiales: *La paz del sendero* (1903) fue el poema de la tierra y de la adolescencia superada; *El sendero innumerable* (1915), el poema del mar y sus infinitas rutas, las que se le abren al hombre en su juventud, cuando aspira a la madurez; la experiencia de esta etapa, la «varonil edad», debería haber sido expresada en *El sendero ardiente*, libro para el que compuso una serie de sonetos, y que quedó sin concluir en la década de los años cincuenta. Del poema de la vejez, solo tenemos su título: *El sendero de cristal*, el aire, la pura contemplación. En 1921 reunió en un libro diversos poemas bajo el rótulo de *El sendero andante*: el río, que une la tierra (*La paz del sendero*) con el mar (*El sendero innumerable*); de este modo les asignó su lugar en la coherencia de un conjunto orgánico concebido de manera unitaria.

Ramón Pérez de Ayala. Caricatura de Lluís Bagaría, en la revista *La Esfera*, 21 de octubre de 1916



El género que cuantitativamente predomina en su obra es el ensayo: centenares de artículos publicados en la prensa periódica, con los que, hasta ahora, se han llenado una veintena de libros; y la poesía se nos aparece con el privilegio de su gran alcance: el «ámbito en profundidad» en su creación; pero es la novela donde el escritor logra su designio, porque en ella se puede contener «la vida y su marco, el universo [...] tales como son, por entero y en su armonía suprema». Digno descendiente de Cervantes, entiende esta «escritura desatada» como el género unificador y totalizador, que incluye en su estructura los procedimientos del ensayo, la poesía y el drama, y del que no es ajena la música o la pintura. Integración artística para expresar la compleja experiencia del hombre en un universo que, gracias a la literatura, puede ser contemplado para ser entendido. Aquí está la clave del alcance de su obra: el conocimiento, como claramente se desprende del criterio del escritor: “Todo arte literario que con dignidad lleve tal nombre, ha de ser en alguna manera filosofía, conciencia esencial de la vida». Es la novela propia de un intelectual”.□



Pérez de Ayala por Ignacio Zuloaga, 1931



Lluís Bagaría i Bou

Humoristan.org/es/autor/bagaria

Lluís Bagaría i Bou (Barcelona, 1882— La Habana, Cuba, 1940) es uno de los principales caricaturistas de la historia de España. Su trazo fino y sus distorsiones sintéticas y elásticas crearon escuela, revolucionando el arte del retrato personal y del dibujo de caricaturas durante la primera década del siglo XX.

Bagaría nació en Barcelona, aunque no tuvo una juventud fácil: su padre murió siendo él muy joven, fracasó en varios empleos ocasionales para mantener a su madre y malvivió unos años en México. De regreso a Barcelona se integró en los ambientes artísticos y bohemios del cambio de siglo, donde coincidió con artistas como Casas, Rusiñol, Picasso, Nonell y Xiró, con quien hizo su primera exposición. Primero intentó abrirse camino como pintor, pero fue en el campo de la caricatura en el que se descubrió su talento para sintetizar en unos pocos trazos los rostros de sus amigos y conocidos.

Con un estilo suelto y sintético, de trazo ornamental, revolucionó el panorama de la caricatura con sus primeras exposiciones de retratos caricaturescos de los protagonistas de la sociedad barcelonesa de la época. Aunque ya había publicado en algunas revistas como *Cu-cut!*, *El Rector de Valfogona*, *El Diluvio Ilustrado* o *L'Avi*, estas exitosas exposiciones de caricaturas que realizó periódicamente a partir de 1906 le abrieron las puertas de varias publicaciones que le permitieron hacerse un nombre como dibujante, hasta que se trasladó a Madrid en el año 1911, donde se labró una gran popularidad. Bagaría actuó como revulsivo del humor gráfico que se hacía en la capital.

Con un estilo expresivo y moderno y un humor fresco y cargado de simbolismos, en pocos años se convirtió en el caricaturista más importante del país. Dibujó primero en el diario *La Tribuna* y pasó a *El Parlamentario* y finalmente a *El Sol*. Aunque la consagración definitiva la logró en las páginas de la revista *España*, dirigida por Ortega y Gasset, durante los años de la Primera Guerra Mundial, cuando se convirtió en abanderado contra el imperialismo alemán y sufrió varias denuncias, juicios y censuras por sus viñetas. En ese momento consolidó su peso entre la intelectualidad española, hasta el punto en que Josep Pla escribió que Bagaría se había convertido “*en el caricaturista de la masa encefálica de la península*”. Su postura profundamente republicana y sus viñetas sobre la monarquía también le comportaron numerosos problemas y multas.

Durante los años de la dictadura de Primo de Rivera, ya en las páginas del diario *El Sol*, mantuvo un fuerte pulso con la censura que acabó con un exilio velado: un largo viaje por Argentina y Sudamérica, donde se republican sus viñetas y se consolida como celebridad. Los dibujos de esta época, al no poder hacer referencias directas, se llenaron de matices, juegos simbólicos, dobles sentidos y alusiones escondidas que los lectores descifraban con fruición, aunque a las autoridades no les hacía ninguna gracia. Una viñeta en la que dibujó un caracol sobre una rama de caoba, que hacía referencia a una amante del dictador Primo de Rivera, provocó que aquella edición de *El Sol* fuera secuestrada.



Bagaría. Autorretrato



Activo en sociedad y política, militó en el Partido Socialista y más adelante en el Partido Radical Socialista y firmó el manifiesto fundacional de la Izquierda Republicana de Manuel Azaña. Circulan numerosas anécdotas sobre el carácter bohemio del personaje y sus efusiones nocturnas y festivas. Según cuentan, le encerraban en una habitación de la redacción hasta que entregaba las viñetas por debajo de la puerta. Esta vida disoluta le pasó factura, afectando profundamente su salud.

Durante la Guerra Civil se trasladó a Barcelona, donde dibujó para *La Vanguardia*, siendo sus viñetas una de las referencias obligadas de la prensa republicana. A causa de las viñetas de Bagaría sobre Hitler, la circulación de *La Vanguardia* fue suspendida en la Alemania nazi. El mayor de sus dos hijos, Jaime, murió en el frente de Aragón el verano de 1937, lo que quebró emocional y físicamente al castigado artista. Tras una breve estancia en París, se fue a La Habana, donde murió en 1940.

Publicaciones: Cu-Cut!, Criticón, El Diluvio Ilustrado, El Parlamentario, El Rector de Vallfogona, El Sol, España, Iberia, L'Avi, La Campana de Gràcia, La Tribuna, La Vanguardia, L'Esquella de la Torratxa, Or i Grana . □



Retrato de Bagaría por Ramón Casas. C. 1903—1906

